

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>6 números cada quince días: Ptas. 0,50 al mes.</p> <p>12 » » » » 1,00 » »</p> <p>30 » » » » 2,50 » »</p> <p>60 » » » » 5,00 » »</p> <p>100 » » » » 8,00 » »</p> <p>PAGO ADELANTADO</p>		<p>"Este precepto os doy: <i>Amádos los unos a los otros como Yo os he amado.</i>"</p> <p>(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS.)</p>	<p>DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>:: CALLE DE CABRALES, NÚM. 144, PRINCIPAL ::</p> <p>A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.</p>
---	--	--	---

ENTRE NOVIOS

—Mira, Tecusa; pídemelo lo que quieras, menos eso.

—¡Válgame Dios, Potamio; no nos entendemos; veo que tendremos que quedar mal.

—¡Eso nunca, Tecusa, y menos por esto!

—Es que yo... no quiero ser desgraciada, ni hacer desgraciados.

—¿Acaso serás tú desgraciada conmi-go? ¡Jamás!

—Sí, Potamio, sí; ¡lo seríamos! ¿Cómo iba yo a ser feliz con un marido impío; ni cómo podrías tú dejar de ser desgraciado con una mujer que antes se dejará matar que abandonar la Religión Católica y sus santas prácticas?

—Yo no soy impío, Tecusa, ni menos te estorbaré nunca el que seas católica y practiques obras de cristiana.

—¿Que no eres impío? ¿Se puede, acaso, ser católico sin confesar y comulgar? No, Potamio, no. O ser o no ser. Si se es católico, hay que confesar y comulgar, hay que observar los mandamientos de la Ley de Dios y guardar los preceptos de la Santa Madre Iglesia. No hacerlo así, no es ser católico. La luz es luz; dos y dos son cuatro; y no hay medio de que ello no sea así.

—¿Es que, porque yo no confiese, ya no soy honrado ni caballero?

—Ante el mundo, tal vez lo serás. Ante Dios y ante mí, no. ¿Lo oyes, Potamio?

—¡¡Tecusa!!

—Lo dicho. El que se dice católico y no se confiesa es porque tiene *algo o mucho* que le empaña, que le ensucia, que le enloda la conciencia y que de ningún modo quiere él arrancar del corazón; y así ni se es caballero ni honrado....

—¡¡Tecusa!! ¡¡Tecusa!!

—Si lo que le domina pertenece al séptimo mandamiento, no creo que haya nadie en el mundo que tenga por honrado a un ladrón; si pertenece al sexto, en todos los países es infame el deshonesto: si al octavo, siempre y en todas partes ha sido y es abominable el calumniador, detestable el murmurador y abyecto el embustero; ¿y en dónde no será respetado como un canalla el que falta al cuarto y quinto mandamiento?

—Tremenda estás hoy, Tecusa, y ya puedes decir que te quiero cuando te permito decirme eso. ¡Sabes tú de sobra que yo soy honrado!

—¿Honrado, y huyendo de confesarte? ¡No puede ser! Si el que huye de confesarse está dominado por el juego o bebida, es un degenerado a quién, de seguro

nadie confiará sus intereses ni la guarda de sus hijas. Si...

—Tecusa, si yo no confieso, es porque no tengo ni sé de qué....

—¿Sí, eh? ¡Qué remonísimo! ¡Si tendré yo ante mí a un San Luis! ¿Quieres que yo te haga el examen?

—¡Ve ahí por lo que me es antipática la confesión! Eso de que un hombre se ponga a registrarle a uno la conciencia, igual que le registraban antes en el portazgo *los del pincho*... ¡Abajo, abajo los consumos!

—¿Y por qué no dices: ¡abajo, abajo el matute!

—Muy sencillo. En no habiendo consumos, ya no hay matute. Muerto el perro, se acabó la rabia.

—¡Justo y cabal! ¡Ya todo es mercancía libre! ¡Eso quisiérais muchos!, pero... ¡¡están verdes!!!... Mira, Potamio, en el cielo no es posible pasar contrabando alguno: *nada manchado podrá entrar allí*. Para que no entre, ha puesto Dios en la tierra a los confesores, que son, como si dijéramos, los vistas de aduanas, los guardas del resguardo. En la puerta del cielo está *el fielato central*, la Dirección general de Aduanas. Quién en el mundo no pasa por el *registro* del Confesor, al llegar al portazgo o aduana de San Pedro, en el cielo, lo volverán atrás, y, por contrabandista y matutero, darán con él en el infierno.

—¡Ríete tú!....

—Sí, sí, ¡para reír es la cosa!... Dices que no quieres *los consumos* en tu conciencia; que no toleras registros en la maletilla de tu corazón; que te repugna la escudriñación del vista de aduanas... y no adviertes, ¡infeliz! que en eso mismo descubres que guardas contrabando.

—¡Poco a poco, Tecusa!

—O mucho a mucho, Potamio! Al que no lleva contrabando, podrá gustarle poco o mucho, el registro; pero no lo teme, no lo huye; y, como sabe que es obligación someterse a él, lo acepta, y cuanto más libre de contrabando lleva el maletín, más gustoso lo abre ante el encargado del registro... Si lleva *algo de pago*, lo declara sencillamente, esto es, se confiesa; paga el derecho, es decir, sométese gustoso a lo que el confesor le ordena, y entra en la ciudad con su recibo de haber satisfecho el pago, o sea, con la absolución de sus pecados. Si el contenido del maletín es *impasable*, se le decomisa, o lo que es lo mismo, no le dan la absolución hasta no llenar los trámites de la ley.

—¡Eso faltaba, que yo fuese a confesar y que no me absolviesen! ¡Abajo, abajo los consumos!

—Grita, Potamio, grita cuanto quieras, Dios no es como los gobiernos liberales. Estos consumos no se quitan ni jamás se suprimirán por más chillidos que déis y algaradas que promováis los republicanos. ¡Guay del que se empeñe en no pasar por el registro! Al llegar al *fielato central*, le darán, por matutero, pasaporte para el infierno ¡¡y que se le escapen a San Pedro!!

—¿Y he de aguantar yo que me registre la *maleta* un hombre como yo, pecador o más que yo?

—Esa cuenta no es tuya, Potamio. Que el empleado del resguardo sea bueno o malo, ¿qué a tí ni a mí? Lo que importa es que registre y dé el visto bueno de que, o no hay matute o se ha pagado.

—Pero...

—Aquí, Potamio, no hay peros. El confesor como tal, nunca es malo. Si como hombre es malo, dolorosísimo será; lo que importa es que yo le abra el maletín de mi alma, que lo registre y me absuelva, esto es, que me dé el recibo de que he satisfecho el derecho de portazgo. ¿Que te importa que el recaudador de contribuciones sea un demonio? En dándote el recibo de como has pagado, ¿qué a tí?

—Sí, pero aquí no es lo mismo.

—¿Que no? Si tu madre estuviese muriéndose ¿qué irías a buscar en el médico, al hombre o al doctor?

—Al doctor.

—¿Y si éste es un canalla, un degenerado como hombre, ¿dejarías por eso de llamarlo, si como médico es competentísimo?

—Claro que no; lo importante sería que recetase bien, que curase a mi madre.

—Hazte esa misma cuenta con el confesor. Si es un santo ¡miel sobre hojuelas! Pero si es malo, y no hay otro a mano, ponle a la vista tu maletín, que te absuelva y... ¡a escupir a la calle!

—¿Haríaslo tu así, Tecusa?

—Si yo llevase mucho contrabando, ¡qué se yo!... Cuanto el confesor sea más pecador, más y mejor sabrá ¡tal vez! compadecerse del matutero y...

—¡Eso es! y te dejará pasar el contrabando...

—¡Eso nunca! Jamás hará eso confesor alguno; pero sabrá compadecerse del pecador, y sabrá ayudarle... ¡a dejar de ser contrabandista!

—¡Tecusa, admiro tu fe; me encantas, pero...

—Srto. Potamio, si para Pascua no ha ido usted al *fielato*; si no me trae recibo de haber pasado por el resguardo de consumos y pagado los derechos debidos...

—¿Que pasará, Tecusa, que pasará?

—¡Nada!... Entre Potamio y Tecusa quedarán rotas por completo y para siempre todas las relaciones, toda vez que, como ya

te lo he dicho, para Tecusa no es honrado ni caballero el que es *contrabandista y matutero...*

—¡Adiós!...!!!

POR LA COPIA:

Francisco Torrens, Pbro. T.

LA CLASE MEDIA

Triste es la suerte del proletariado, aflictiva su situación y digno de lástima su estado, pero existe otra clase no menos numerosa que aquella, objeto de envidias por parte del pobre y de desprecios del rico, que no inspira compasión y sí bur-las, en cuyas casas se desarrollan hondas tragedias que nadie percibe, donde se sufren mil privaciones que se procuran ocultar, disfrazando con la risa de los labios la pena del corazón; esa porción del género humano es la que constituye la clase media.

El llamado pobre de levita es mil veces más digno de compasión que el infeliz mendigo que a las puertas del templo católico implora la caridad de sus semejantes: éste es cierto que arrastra una existencia angustiosa y precaria, pero halla en la limosna el medio de atender a sus necesidades, siquiera sea en forma escasa, deficiente y miserable, pero el infeliz cesante que, recluido en su desmantelado hogar, carece ya de objetos que entregar al usurero a cambio de unas pesetas, ¿qué hará entonces? ¿Pedir limosna? No lo esperéis, preferirá mil veces morir de hambre en un rincón de su cuarto e implorarla, no está acostumbrado a ello y creería hacer un crimen, por todas partes imaginaria le expiaban los que fueron sus compañeros de oficina, y la idea de que le viesen mendigando, le horroriza, prefiere la muerte.

Si fuese posible penetrar en los secretos de sus hogares que no pocos han presentado desde el punto de vista grotesco, quedaríamos asombrados al ver los sacrificios que representan esos trajes raídos y cursis con que se pretende ocultar una miseria tanto más horrible cuanto menos compadecida y mitigada.

Hoy que la acción social católica empieza a ejercerse con actividad y entusiasmo a fin de mejorar moral y materialmente la situación del obrero, hoy que empiezan a llegar al corazón del rico las voces de caridad que le da nuestra religión sacrosanta y bendita, hoy que se trabaja por enjugar lágrimas y otorgar consuelos, no se olvide que no es solo en los sótanos y bohardillas donde se llora, sino que hay muchos seres que arrastran verdadero calvario, pero que ocultan sus cruces, y hay que buscarlos y socorrerlos, pero con silencio, con sigilo, a ser posible sin que conozcan la mano que les alarga el dinero, pues necesitándole se crearían denigrados por la limosna.

Dadles vuestro óbolo, pero no en forma que parezca un donativo, sino como retribución de un servicio siquiera resulte ilusorio; procurad aliviar su precaria suerte, pero sin herir su amor propio.

El pobre vergonzante no grita, y como no se le oye, pasa inadvertido, pero deber de humanidad resulta acudir en su ayuda, y por cuantos medios estén a nuestro alcance, aliviar su situación.

El catolicismo nos da medios en la práctica de la caridad para lograrlo, pues varias veces se ha dicho y una vez más lo repetimos, que la verdadera caridad cristiana no es la que se exhibe en las columnas de los periódicos, ni la que organiza bailes para socorrer calamidades; no: la religión nos dice amemos al prójimo como a nosotros mismos, pues bien, reflexionemos en qué forma deseáramos obtener el apoyo de nuestros semejantes en el desgraciado caso de que lo necesitáramos y obremos con arreglo a esta norma.

Hagamos el bien con entero desinterés, pero tengamos al propio tiempo la seguridad de que al proporcionar una colocación al desdichado cesante, una pensión a la infeliz viuda, un socorro a la familia arruinada, o cuando bajo cualquier forma enjugemos lágrimas que acaso traicionen al corazón, sentiremos dentro de nosotros mismos un placer tan inexplicable y tan puro, que olvidando la sin igual recompensa que Dios ofrece a los que ejercitan la virtud, no podremos por menos de exclamar satisfechos: ¡qué hermosa es la práctica de la caridad cristiana! — R. M.

CHARLA

—¡Quiá! No está la solución en eso que tu dices. Vives completamente equivocado. ¡DIOS y siempre DIOS! Con El todo nos resultará fácil, llevadero, satisfactorio. Sin El caeremos irremisiblemente en los antros del mal, donde sólo desesperación hallaremos. Un pueblo, un hombre que renuncia a la Religión de Cristo, que pretende vivir bien sin ella, es pueblo aniquilado, es hombre perdido. Veinte siglos de experiencia lo están demostrando. ¿Y pretendéis aniquilar la Religión? ¡Infelices! Sois nada para ello. Sois mortales y la Religión es inmortal como su Divino Fundador.

Entremos más en detalles y verás cómo sin religión no es posible el orden social a que aspiráis.

—Le escucho porque lo que yo deseo es instruirme, no comulgar con ruedas de molino.

—No todos tienen esa buena disposición que tú. Para lo bueno se cierran a la banda, para lo malo se entregan en cuerpo y alma, y así les va.

—Espere y perdone. En mi taller es inútil que trate alguno de dar periódicos católicos porque, sin leerlos siquiera, hacen escarnio de ellos. En cambio de *Motines, Países, Noroestes* y sinvergüencerías, aquello está lleno.

—¿Y son buenas personas los que tales cosas leen?

—Sí, sí; borrachos; blasfemos, lujuriosos, tramposos, jugadores, camorristas, holgazanes, calumniadores, etc., etc.

—Dime lo que lees y te diré quién eres. Dime en quien crees y adivinaré tus obras. Escucha estos dos ejemplos, como muestra, que es a lo que antes iba:

Se acercó en cierta ocasión a un adinerado un pobre jornalero que por no ganar ni lo necesario a la vida pedía limosna por las noches. El rico apenas oyó la petición humilde del infeliz obrero, le despachó malhumorado, no sin antes decirle «si no le alcanza lo que gana robe, que a eso están ustedes los obreros acostumbrados.»

Sintió el insulto en medio del corazón el pobre y revolviéndosele en odio exclamó lanzándose sobre el rico inhumano:

«Robaré, pero usted va a ser mi primer víctima», y forcejeando uno y otro, el insultador cayó muerto de un fuerte golpe, dado en la cabeza por su contrario.

Por no haber caridad cristiana en el rico, ni en el pobre paciencia, cristiana también, para soportar el ultraje e irse a mejores corazones, la tierra se manchó con un crimen más. ¿No habría podido evitarse esto de haberse el rico acordado del primer Mandamiento de la Ley de Dios y el pobre de que mucho antes que él hubo un Soberano Señor que se hizo pobre, humilde y sufrido para darnos ejemplo?

—Yo creo que sí.

—El otro caso es una prueba más de la influencia oienhechora en la sociedad, de estos mismos principios católicos:

A un joven bien portado se acercó cautelosamente una andrajosa mujer no mal parecida ofreciéndose a cambio de unas cuantas monedas con que satisfacer el hambre que la consumía.

El joven, que es de Gijón y se honra en pertenecer a la Conferencia de San Vicente, la socorrió piadosamente, la dió buenos consejos animándola a perseverar honrada, a pesar de las contrariedades con que el demonio la cercaba para perder su alma. Mas considerando que con su limosna y consejos el peligro no habría de desaparecer la recomendó a buena familia y hoy la joven da mil gracias a Dios que la salvó de un precipicio horrendo.

Dime, ¿si en este joven no hubiese temor de Dios, prácticas cristianas, habría sido tan feliz el resultado?

—Desde luego que no. Habría ocurrido lo que ocurrió a una vecinita mía con un señorote anticlerical, que después de mucho socorrerla, la perdió.

—Ya ves cómo Dios y siempre Dios, si queremos que se salve el mundo, si queremos que el problema social no sea problema.

Decía Ravachol al sacerdote que trató inútilmente de convertirlo antes de ir al patíbulo por su horrendo crimen:—Pero, Padre, ¿cree usted que si yo creyese en ese Dios de que me habláis hubiese hecho lo que hice y me gloriaría de ello como me glorío?

¿Y crees tú, pobre Antonio, que si muchos ricos creyesen de verdad en Dios, te digo de verdad porque hay mucho hipócrita que no cesa de nombrar a Dios, pero no le da entrada franca en su corazón, crees tú que el que de veras ama a Dios puede ofender en lo más mínimo a su prójimo, ni menos explotarle, dejándole sufrir estrecheces, en tanto que él goza de harturas?

—Verdaderamente que no. Esta es la fija.

—¿Crees tú que si nuestros gobernantes fueran fieles observantes de la Ley Santa de Dios, perseguirían a su Religión Divina, a sus dignos ministros y que no gobernarían deliciosamente?

¿Crees tú que si tanto negociante como hay en el mundo, tuviesen bien presente el séptimo Mandamiento y los castigos severísimos a que se exponen sus infractores, las subsistencias estarían como están, imposibles?

¿Habría esos escándalos y esas desesperaciones en las familias si cumplieren fielmente la Ley santa de Dios?

¿Se darían esas tristes y muchas veces sangrientas luchas entre patronos y obreros si unos y otros tuviesen presente que hay un Dios en el cielo que exige a todos cumplir al pié de la letra las obligaciones propias del estado en que les colocó?

Pues si el perfecto orden social, si la verdadera dicha de la humanidad está única y exclusivamente en la creencia de Dios y en la práctica de su santa Doctrina, ¿por qué combatirla? ¿por qué tratar de desterrarla?

El enfermo que ansía curar y se niega al eficaz remedio que le presentan, ¿no está loco de remate? Loca, loca está la humanidad que huyendo de Dios, que es Camino, Verdad y Vida, tiene el abismo a la vista y no retrocede al Sumo Bien, al que dió su vida por redimirla.

—Yo de ahora en adelante he de ser un cristiano de los de verdad, y no me ha de costar serlo. ¿Y sabe por qué?

—Dí.

—Porque no tengo vicios que despedir; lo único que tenía era ignorancia.

—Acabas de hacer una magnífica revelación. Eso es lo que a muchos que se llaman escépticos detiene en su obra regeneradora: los vicios de que están llenos.

—Como que todos ellos son una pura lepra. Dan asco.

—DIOS y siempre DIOS. El ambiente se purificará y los hombres también.

CONTRICION

Pequé, Señor, pequé y acongojado me veis a vuestros piés arrepentido; temiendo el gran castigo merecido, de mi torpe conducta avergonzado.

Si un momento de olvido me ha bastado para en vuestro desprecio haber caído, yo os prometo, Señor, que tal pecado no será por mí nunca repetido.

Tened, ¡oh, Dios! piedad de mi quebranto y escuchad de mi alma el triste grito. Perdón, Señor, perdón! Mirad mi llanto, sacadme de este cieno en que me agito; que si vuestra justicia infunde espanto, también vuestro perdón es infinito.

Ernesto Fábregas Piñeyro.

A NUESTROS BUENOS PROPAGANDISTAS

Algunos suscriptores nos escriben preguntándonos cuándo volverán a recibir los números que por cuota les corresponden.

Ellos lo desean; más lo deseamos nosotros, que de buenas lecturas como de buenos ejemplos y buenas obras está el pueblo necesitado, pero, créannos, los precios del papel son superiores a nuestros cálculos. No bajan ¡no!, al contrario, a pesar de los pesares y por muy incomprendible que parezca, desde primero de año hemos tenido o mejor sufrido, el aumento de dos pesetas en resma, que hacen un total al mes de 22 pesetas, y si estas no las cargamos a la suscripción es porque, gracias a los donativos que venimos recibiendo, y un poquito más que arrimamos el hombro al trabajo, allá vamos sorteando dificultades. Dios, que se ha dignado mirar con ojos propicios nuestra obra desde su fundación, sabrá cuándo ha de aligerar el peso de esta cruz.

Una súplica os hacemos, queridos lectores y favorecedores: en vuestras peticiones al Soberano Señor, acordaos de nosotros, para que podamos seguir atendiendo el periódico al bien de las almas.

Desde este número dejamos de mandar los ejemplares correspondientes a aquellos de nuestros suscriptores que no han tenido a bien contestar siquiera a nuestras cartas recordándoles sus débitos desde primeros de 1917.

Cómo hablaba el P. Gerard a los apóstoles del bien.

En la «Semana Social» de Pamplona, dirigiéndose a los sacerdotes les decía:

«De mis éxitos hasta el presente poco hay que fiar, pues no ha podido el tiempo dar patente de solidez; si fracaso, poco habrá que extrañar, será el sujeto, no las doctrinas, el que haya sucumbido ante tamaña empresa.

Pero a vosotros, sacerdotes de Cristo, queridos hermanos míos, siempre tendré algo muy hondo que deciros, y de lo cual tengo ya, y voy adquiriendo cada día más, alguna experiencia. Vosotros, los que os decidís a emprender el apostolado de la acción social en regiones más o menos religiosas; los que os preparáis para esa vida de actividad y de lucha; los que no os contentáis con manteneros a la defensiva en recintos fortificados, sino que os lanzáis al campo para avanzar y conquistar de nuevo lo que con la simple táctica defensiva se ha perdido; antes de Cristo crucificado, y allí, a solas con Dios y vuestra conciencia, haced un examen detenido, un análisis implacable y minucioso de cuantos motivos pudieran haberos inducido a emprender esa obra; mirad y remirad muy bien si con el pretexto de la salvación de las almas buscáis algo que pertenezca a este mundo, la gloria, la satisfacción de la vanidad, o acaso esos destinos apetecibles y cómodos que los poderosos suelen otorgar a quienes les obsequian con frecuentes serenatas.

Si después de este examen seguís resueltos a continuar ese camino, ¡ah! entonces, dad un adiós irrevocable a todas esas grandezas humanas, y a la más remota esperanza de obtenerlas; renunciad completamente delante de Dios a todos los bienes de este mundo, grandes y pequeños; ofreced a Dios vuestra existencia, vuestra vida, no una vez sino constantemente y en todas las ocasiones; y preparaos para llevar la Cruz sobre vuestros hombros y morir al fin en ella. El menor afecto a este mundo que haya quedado escondido en vuestro pecho será vuestro mayor tormento, el obstáculo insuperable ante el cual se estrellarán vuestros más ardientes deseos; la menor ilusión o esperanza de bienes materiales os arrastrará ante los grandes que pueden realizar esas ilusiones, con mengua de vuestra independencia y que serán vuestros tiranos: sed verdaderos discípulos de Jesús Crucificado; realizad vuestros proyectos consultando siempre a la sabiduría de este mundo, porque, como decía San Pablo, «no con la persuasión de las palabras de humana sabiduría sino con la manifestación del espíritu y del poder», del espíritu de amor, y poder del sacrificio, únicas llaves que os abrirán el mundo de los necesitados.

Las tribulaciones lloverán sobre vosotros; pero no os asustéis; el mundo se constituirá que vuestro Maestro ha vencido al mundo; el mundo os tendrá por locos; también hace veinte siglos los reyes del mundo vistieron de loco a Jesús. Os dirán que no dáis al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, y muchas veces tendrán razón, porque no podréis darles lo que os pidan, pues la justicia no siempre brilla en las imposiciones de los Césares; en una palabra, después de llenaros de calumnias, de levantaros falsos testimonios, de acusaros de amo-

tinadores de los pueblos, como dijeron de Jesús los Pontífices y poderosos de aquel tiempo delante de Pilatos, no pararán hasta pedir que seais crucificados. Y ante la visión terrorífica de la Cruz, no vaciléis: en esos momentos angustiosos, acordaos, hermanos sacerdotes, de que nuestra muerte en el Calvario es el único sistema sociológico de redimir al pueblo.»

Que se sepa

En el Senado de los Estados Unidos ha sido votada la ley del *Descanso Dominical* y el Gobierno la ha sancionado después de maduro examen. En el texto se dice entre otras cosas:

«La santificación del domingo es: primero, una cosa de interés público; segundo, un reposo útil de las fatigas corporales; tercero, una ocasión de vacar en los deberes y acordarse de los errores que afligen a la humanidad; cuarto, un motivo particular de honrar en casa y en el templo a Dios, el Creador y la Providencia del universo; quinto, un estímulo para consagrarse a las obras de caridad, que son el ornamento de la sociedad.»

Sigue después un párrafo execrando a los incrédulos, que profanan la santidad de la fiesta dominical, y que esta conducta es contraria a los deberes de cristianos y ciudadanos, ponderando el daño que a la sociedad hacen introduciendo en su seno tendencias de disipación y hábitos inmorales.

¿Qué dirán de esto nuestros anticlericales y autoridades... de nombre?

Util y dulce

La inmortalidad del alma.

Un Maestro de Escuela, chapado a la antigua, aprovechaba todas las ocasiones para prevenir a sus discípulos contra la influencia de las doctrinas materialistas.

Un día, sacando el reloj y poniéndolo sobre la mesa, en cuyo derredor hizo que se colocasen los niños, les preguntó:

—¿Qué hace este reloj?

—Tic, tac—contestaron todos a una.

—Ahora—dijo, después de sacar la máquina de la caja y colocar ambas sobre la mesa—continuaréis oyendo el tic, tac de la máquina, mientras la caja permanece silenciosa. ¿Cuál de los dos es el reloj?

—La máquina—se apresuraron a contestar los niños.

—Pues ya lo véis, la máquina sigue funcionando a pesar de haberla separado de la caja que la contenía. Exactamente lo mismo sucede con el alma cuando se separa el cuerpo; le sobrevive después de abandonarle, aunque su existencia por tratarse de un espíritu, permanece oculta a nuestros ojos.

Y de esta manera tan gráfica y sencilla explicaba aquel Maestro a sus discípulos la inmortalidad del alma.

No temo a los hombres que creen en Dios, porque siempre obran rectamente. Temó a los que no creen en El, porque son peores que las fieras.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. H. G. A.—Navia.—Pagó 1918.
 Sr. D. O. H.—Riello.—Id. fin Marzo 1920.
 Sr. D. S. P.—Madrid.—Id. fin Junio 1919.
 Sr. D. S. T.—F. de Cantespino.—Id. fin 1919
 Sra. de D. F. B.—Madrid.—Pagó sus sus-
 cripciones hasta fin Junio 1919.
 Sr. D. F. B.—Madrid.—Dios le recompense
 en abundancia su donativo.

DONATIVOS.

De una estimada propagandista de Oviedo
 hemos recibido 2 pesetas para RELIGIÓN Y
 PATRIA. Dios premie.

HOMENAJE A S. S. BENEDICTO XV

MEDALLA CONMEMORATIVA

Peretas Cts.

SUMA ANTERIOR..... 42

D. Ceferino Braña, de Sta. Lucía (León). 1

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.



LA SEÑORA

Doña María Menéndez y Rodríguez

VIUDA DE DON JUAN LLANOS
 falleció piadosamente en Gijón el 16 de Marzo de 1919
 HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P. A.

Su desconsolada hermana doña Antonia; hermanos políticos don Manuel, Sor María de los Angeles (religiosa agustina); doña María del Amparo y don Custodio Llanos (ausente); tío don Miguel Menéndez, sobrinos, primos y demás parientes.

Suplican en caridad a los buenos corazones una oración por el alma de la finada.

El Director de RELIGIÓN Y PATRIA se une a esta súplica piadosa, en sufragio de aquella cristianísima señora, todo caridad, que, en unión de su amantísimo esposo nuestro inolvidable amigo D. Juan, poco ha fallecido, atendieron abundantemente al sostenimiento y mayor difusión de este periódico.

¡Señor, ya que tantos y excelentes protectores nos llevas en estos días de grandes pruebas, tenlos presto muy cerca de Tí para que sigan pidiendo por los que a la Buena Prensa nos hemos consagrado y por el aumento de favorecedores como ellos!

Todo a mayor Gloria de Dios.

TEJIDOS EN GENERAL ::
ALMACENES Y PAÑERÍA
 La casa mejor surtida y la más popular de la Provincia
GIJÓN.-CALLE CORRIDA

LA SIRENA

Droguería y Perfumería de
VICTOR ANTOLIN
 Corrida, 90.—GIJÓN

La Rusquilla
 Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
 San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso
 Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
 Solicitense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

Fotografía **VILLANUEVA**
 LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA
 Corrida, 62, bajo :: GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA
 Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
 Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
 San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
 AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS.

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::
CAJA DE AHORROS
 Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ
 FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
 Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108
 SERVICIO PERMANENTE
 Prontitud :: Esmero :: Economía

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::
 MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN C.

GRANDES ALMACENES
 de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO
 Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 290
 - GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP.ª
 FUNDICIÓN DE HIERRO
 Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las eucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.
 Patentada con el núm. 50.316
 Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, laceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

COLECCIONES DE
El Amigo del Pobre
 Varios años, a 4 pesetas.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Compañía
 BARRIO DEL TEJEDOR : TELÉFONO 453 : GIJÓN

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
 Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
 GIJÓN
 C. TELÉFONO 312

INDUSTRIAS ZARRACINA
 Sociedad Anónima
 GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
 Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::
 Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor CALISTO DE RATO Y ROCES

:: Especialista en enfermedades ::
 :: del sistema nervioso ::
 CONSULTA: MAÑANA Y TARDE
 CORRIDA, 63 :: GIJÓN